

En -, *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*. Córdoba (Argentina): CEH Segreti.

Introducción. Algunos apuntes sobre enfoques arqueológicos de la reproducción social.

Julián Salazar y Eduardo E. Berberían.

Cita:

Julián Salazar y Eduardo E. Berberían (2015). *Introducción. Algunos apuntes sobre enfoques arqueológicos de la reproducción social*. En - *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*. Córdoba (Argentina): CEH Segreti.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/qgf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Condiciones de posibilidad de la
reproducción social en sociedades
prehispánicas y coloniales
tempranas en las Sierras
Pampeanas (República Argentina)

Compilado por
Julián Salazar



Centro de Estudios Históricos
Prof. Carlos S.A. Segreti
Córdoba, 2015
ISBN 978-987-45554-3-4



Condiciones de posibilidad de la
reproducción social en sociedades
prehispánicas y coloniales tempranas en las
Sierras Pampeanas
(República Argentina)

Compilado por
Julián Salazar



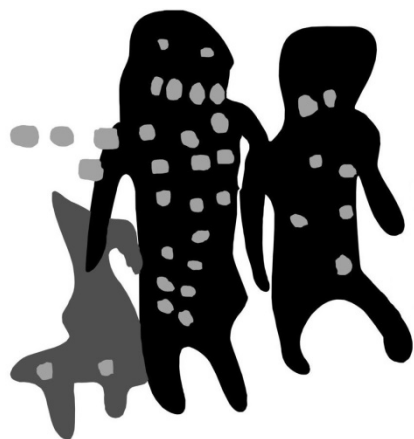
Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti
Córdoba, 2015
ISBN 978-987-45554-3-4

Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas, República Argentina / Eduardo E. Berberian... [et.al.] ; compilado por Julián Salazar. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, 2015.

E-Book. - (Materialidades, teorías y métodos en arqueología contemporánea)

ISBN 978-987-45554-3-4

1. Arqueología. I. Eduardo E. Berberian II. Salazar, Julián, comp.
CDD 930.1



Índice

Introducción. Algunos apuntes sobre enfoques
arqueológicos de la reproducción social
Julián Salazar y Eduardo E. Berberían 1

Conflictos, Estructuras y Estrategias

*El surgimiento de la desigualdad social en la prehistoria
de las Sierras de Córdoba (Rep. Argentina)*
Diego E. Rivero 15

*Secuencias de producción e imposición iconográfica.
Tendencias en el arte rupestre del occidente de Córdoba
(Argentina).*
*Sebastián Pastor, Andrea Recalde, Luis Tissera y Mariana
Ocampo* 41

Conflicto y violencia interpersonal en las Sierras de
Córdoba (Argentina) durante los siglos previos a la
conquista europea.
Iván Díaz, Sebastián Pastor y Gustavo Barrientos 84

*Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para
una primera aproximación a la interpretación política del
espacio en las comunidades tempranas del Valle de Taftí
(Provincia de Tucumán)*
Jordi López Lillo y Julián Salazar 109

*Los indios desnaturalizados del Valle Calchaquí en
Córdoba: de rebeldes a fieles soldados del pueblo de San
Joseph de los Ranchos” (siglos XVII-XVIII)*
Constanza González Navarro 151

***La sustancia de la Reproducción. Producción,
materialidad y consumo de alimentos.***

Prácticas culinarias como medio para la reproducción social de los grupos prehispánicos de las sierras de Córdoba
María Laura López **177**

Objetos perpetuos y reproducción social en una aldea del primer milenio de la Era
Valeria L. Franco Salvi **213**

Paisaje, espacialidad y reproducción

Paisajes con memoria. El papel del arte rupestre en las prácticas de negociación social del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina).
Andrea Recalde **235**

Casas-pozo, agujeros de postes y movilidad residencial en el periodo Prehispánico tardío de las Sierras de Córdoba, Argentina
Matías E. Medina **267**

Acerca de la constitución de agentes sociales, objetos y paisajes. Una mirada desde las infraestructuras de molienda (Sierras de Córdoba, Argentina).
Sebastián Pastor **302**

Comunidades de prácticas y reproducción social. Una relectura de las dinámicas sociales de los asentamientos aldeanos del primer milenio en los valles intermontanos del NOA
Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Rocío M. Molar **342**

Introducción

Algunos apuntes sobre la reproducción social

Julián Salazar y Eduardo E. Berberían

Esta obra representa los resultados de un esfuerzo colectivo sostenido a lo largo de varios años en el entorno de trabajo generado por el proyecto PIP-CONICET 11220080102678 “*Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*”. Este plan de investigación se construyó con el primordial objetivo de indagar cuáles fueron las condiciones que posibilitaron u obstaculizaron la reproducción social de comunidades prehispánicas y coloniales tempranas asentadas en las Sierras Pampeanas, tomando casos de estudio que incluyen al sector central de las Sierras de Córdoba, Valle de Tafi (Tucumán) y Sierra de los Llanos (La Rioja). En particular, se intentó determinar las estrategias puestas en práctica por los actores sociales en distintos períodos en orden a la resolución de conflictos desatados en los campos social y económico.

En el marco general del derrumbe epistemológico de los grandes paradigmas interpretativos que dominaron a las ciencias sociales durante el siglo XX (tanto estructuralismos materialistas o idealistas como normativismos, subjetivismos o funcionalismos), la búsqueda de herramientas analíticas más humildes pero a la vez más provocativas, que pudieran integrar la fortaleza de las condiciones objetivas con la potencialidad de elección y agencia de los actores históricos. Esta expectativa nos condujo a incorporar un heterogéneo conjunto de enfoques teórico-metodológicos contruidos en una diversidad de ciencias que van desde la Sociología a la Biología, pasando por la Antropología, la Geografía Humana y la Historia.

Si se pudiera delinear una idea sintetizadora que atravesara a estas herramientas, la misma se encontraría en la dinámica de la reproducción social. Y si se pudiera plantear la unidad mínima de análisis que permitiera entender esta idea, deberíamos decir que es sencillamente *la práctica social*, entendiendo con esta categoría el accionar de agentes históricamente situados los cuales eligen, toman decisiones, hacen, en el

marco de condiciones objetivas que exceden a su voluntad. Esas elecciones del hacer no son acciones estratégicas totalmente racionalizadas pero tampoco son respuestas conductuales autómatas a estímulos externos, sino que surgen como elecciones prácticas tomadas en el juego de la vida social basadas en la posición relacional de los agentes y sus historias previas en los campos en los que se desempeñan. Por otro lado, las condiciones objetivas que guían las acciones no se reducen exclusivamente a la propiedad/no propiedad de recursos materiales, sino que incluyen a la distribución de todo tipo de capitales escasos puestos en juego en la dialéctica de los campos y, sobre todo, a la incorporación de estas relaciones en la subjetividad de los agentes.

En la relación dialéctica de prácticas y estructuras radica el *quid* de la reproducción. Es lo que permite que el mundo social persista, que persevere en el ser, en tanto los agentes que lo constituyen actúan en el marco de las estructuras que le fueron legadas de previas luchas y acciones. A la vez es lo que posibilita que aquel cambie ya que, en su actualización, las estructuras se someten constantemente al riesgo de la realidad, siempre cambiante e incontrolable.

Apartando la mirada de la integración cultural o funcional aportada por perspectivas normativas y funcionalistas, el conflicto es el fenómeno más relevante que se ha reconocido en tanto se constituye como generador de situaciones problemáticas que tensionaron estructuras existentes, las pusieron al límite y dieron lugar a la re-producción de prácticas tradicionales en contextos novedosos. En este marco, los conflictos son entendidos de manera amplia y pueden incluir a una gran variedad de situaciones desde sencillas contradicciones intradomésticas hasta la violencia interpersonal de grupos étnica, social o económicamente diferenciados. La clave que los convierte en relevantes para el análisis social es, en todo caso, más allá de su intensidad, sus consecuencias en los modos en que se articulan las relaciones, se negocian posiciones y se reproducen modos de vida o ciclos históricos tradicionales.

Consecuentemente, el problema original del proyecto radicó en percibir, al menos en sus anclajes más visibles, los mecanismos sociales orientados a la perpetuación del orden (i.e biológico, económico, cultural, simbólico, social, etc.) de sociedades prehispánicas y coloniales tempranas siendo el cambio en las sociedades cazadoras recolectoras, la *expansión agrícola* y la *inclusión en el sistema colonial* los procesos centrales a estudiar en las regiones consideradas ya que se entiende a los mismos como desencadenantes de una gran cantidad de tensiones entre y dentro de todos los grupos que los protagonizaron. Se pretendía entender, específicamente en estos momentos cruciales, a las estrategias reproductoras como articuladoras del cambio pues se habrían implementado a partir de tensiones generadas en el ámbito social, poniendo en riesgo las estructuras en las que se habían originado.

Sin dudas, el estudio de la reproducción en estos términos fue desarrollado principalmente la sociología posestructuralista de Pierre Bourdieu y por la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (en efecto, muchos de los aportes aquí incluidos retoman algunas de las herramientas de esas propuestas). Sin embargo, nuestro espacio de trabajo ha incorporado un arco de pensamiento mucho más amplio el cual lo ha enriquecido notablemente. Ecología Evolutiva, Antropología Simétrica, Análisis del Discurso, entre muchos otros constructos teórico-metodológicos, han sido incluidos en las discusiones y narrativas que se acercan en este volumen. El eclecticismo resultante, asumiendo los riesgos de caer en profundas contradicciones, ha permitido analizar y comprender problemáticas y fenómenos claves para la historia prehispánica y colonial temprana del área de estudio desde distintos lugares pero con miradas convergentes, así como visitar hipótesis y modelos previamente formulados para explicarlos.

Las lógicas de la analítica propuesta han intentado utilizar herramientas mediadoras contra las dicotomías entre subjetivismo-objetivismo y estructura-práctica, han propuesto relecturas relacionales no esencialistas de los principales fenómenos de cambio social, sus protagonistas y consecuencias, promoviendo la interpretación de las características históricas de la articulación de colectivos contra la utilización de unidades de análisis preconcebidas.

Herramientas teóricas mediadoras

Según Bourdieu (2002), preguntarnos por las condiciones que posibilitan u obstaculizan la reproducción es hacer una de las preguntas más importantes respecto del mundo social, e implica reflexionar *por qué* y *cómo* su estructura dura, persevera en el ser, cómo se perpetúa el orden social, es decir, el conjunto de relaciones que lo constituyen.

El trabajar con algunas de las ideas en torno al concepto de reproducción (Bourdieu y Passeron 1998) implica adscribir a ciertos modos de pensar a las ciencias sociales y de entender la acción humana. Como queda manifiesto en varios pasajes de su obra, Bourdieu (1997) adhiere a una filosofía de la ciencia *relacional*, en tanto que otorga primacía a las relaciones, y a una filosofía de la acción designada como *disposicional*, que toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que estos actúan o con mayor exactitud en su relación.

Asumiendo que en el mundo social lo que existen son relaciones llegamos a un concepto central para la obra de Bourdieu que es el de *espacio social*, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas entre sí por su exterioridad mutua y por las relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden. El espacio social se constituye de tal forma que

los agentes o grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según distintos principios de diferenciación.

La ciencia social debe construir y descubrir el principio de diferenciación que permite re-engendrar teóricamente el espacio social empíricamente observado. Este principio no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo considerado. Sin embargo no constituye un sistema inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Eso es lo que pretende transmitir cuando describe el espacio social global como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura de ese campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura.

El espacio de las posiciones se retraduce en un ámbito de tomas de posición a través del espacio de *disposiciones*. A cada clase de posición corresponde una clase de *habitus* producido por los condicionamientos sociales y, a través de estos habitus y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades unidos entre sí por una afinidad de estilo. El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Los habitus se diferencian pero asimismo son diferenciadores, son esquemas clasificatorios, principios de visión y de división, aficiones.

El concepto de habitus, base de lo que él llama “filosofía de la acción disposicional”, es un concepto mediador que escapa a dos problemas de las ciencias sociales. En principio a la reducción de los agentes al papel de soportes de la estructura, y sus acciones a simples manifestaciones epifenoménicas del poder que la estructura tiene de desarrollarse según sus propias leyes y de determinar o sobredeterminar a otras estructuras¹. Pero también, al problema de asumir un subjetivismo finalista de la conciencia sin inercia que vuelve a crear desde cero el sentido del mundo en cada elección². Giddens, por su parte, nos llama a alejarnos de los dualismos de esos dos tipos de imperialismos (el del objeto y del sujeto) y adoptar una visión de dualidad de la estructura.

Considerando que algunas de estas ideas/herramientas pueden ser útiles para construir nuestra reflexión, el ejercicio intelectual emprendido fue analizar, comparativamente en las distintas áreas y momentos involucrados en el proyecto, los principios de construcción del espacio social, y los mecanismos de reproducción

de ese espacio, apuntando nuestra mirada hacia la práctica de los agentes y las instancias de conflicto y negociación generadas.

Como acercamiento inicial nos aproximamos a este doble objetivo sin distinguir esos elementos como antagónicos o contradictorios. Como nos muestra Sahlins (1987), no existe un fundamento fenoménico para considerar la historia y la estructura como alternativas excluyentes. La historia [hawaiana, en el análisis de Sahlins, pero aplicable a cualquier otra] está fundada completamente en la estructura, ordenación sistemática de las circunstancias contingentes, del mismo modo que la estructura resulta ser en sí misma histórica. Todo cambio práctico es además una reproducción cultural. Cuanto más iguales permanecen las cosas tanto más cambian, puesto que cada una de esas reproducciones de las categorías no es una replicación sino una actualización. Toda reproducción de la cultura es una alteración en tanto que en la acción las categorías por las cuales se orquesta un mundo presente [en otras palabras, *habitus*] recogen cierto contenido empírico nuevo.

El problema se reduce a la relación de los conceptos culturales con la experiencia humana, o al problema de la referencia simbólica: cómo los conceptos culturales se emplean activamente para interactuar con el mundo. Subrayamos acá dos puntos: a) la experiencia social humana es la apropiación de percepciones específicas mediante conceptos generales; b) el uso de conceptos convencionales en contextos empíricos somete los significados culturales a revaloraciones prácticas. Las categorías tradicionales, al influir en un mundo en sí mismo potencialmente refractario se transforma. Sahlins llama a esta doble contingencia el riesgo de las categorías en acción.

Evidentemente nos enfrentamos al problema de acercarnos a dichos principios que ordenan el espacio social, que referencian a las prácticas cambiando cada vez que en ellas son actualizados. Metodológicamente desde la arqueología y desde la etnohistoria se recorren caminos divergentes, aunque estos caminos han tenido productivos cruces y encuentros a través de los cuales se enriqueció el trabajo colectivo de este volumen.

Desde la arqueología, si bien no tenemos acceso a lo que los agentes dicen que hacen o lo que otros agentes dicen sobre los agentes que nos interesan, tenemos acceso directo a lo que ellos hacen, a la roca que tallan, a la cerámica que dan forma y decoran, al soporte rocoso que pintan o graban, a las viviendas que levantan-o cavan-, que habitan y abandonan, etc. Complementariamente, a través del registro se pueden conocer secuencias temporales muy profundas que describen continuidades, cambios y rupturas, replicaciones o superposiciones. Estos “modos de hacer”, y sus variaciones en el tiempo nos pueden dar indicios sobre principios orientadores de las prácticas, intereses, modos de apropiación, de legitimación, etc. Pero, por otro lado, nos abren la puerta a la red material de la vida de las personas que es la que día

a día incorpora estructuras duraderas que orientan las acciones, generan principios de cosmovisión, y reproducen esas mismas estructuras por las cuales fueron creadas.

El gesto corporal implicado en la ejecución y uso de artefactos, así como su repeticiones en amplios contextos espacio-temporales, puede ser por ejemplo un modo de aproximarnos a los modos de moldear cuerpos y personas sociales en el pasado. El capítulo de Pastor, pone en el centro del análisis la potencialidad de la tecnología, en este caso los artefactos de molienda fijos, para desentramar los mecanismos de articulación de maneras de hacer (en este caso, de moler) y la reproducción de esas maneras a través del tiempo, como soporte de la memoria hecha cuerpo, constituyendo estructuras que fueron clave en la construcción de los paisajes sociales del oeste cordobés. Similar problemática es tratada por Recalde, con otro tipo de materialidad, aquella relacionada con el arte rupestre. Según su propuesta las representaciones pintadas o grabadas constituyen rasgos sensibles del registro dado que la repetición de cierto repertorio iconográfico e incluso de ciertas maneras de definir los rasgos estructurales de dicho repertorio brinda el acceso a ese saber común que circulaba en el espacio y el tiempo, transmitido de generación en generación. Son estas maneras reiterativas y constantes de objetivar prácticas y sentidos sociales los medios simbólicos a partir de los cuales los grupos fueron capaces de reconocer, ajustar y reproducir la pertenencia social y fortalecer los lazos de parentesco.

Asimismo, podemos pensar en cómo se moldean los cuerpos de personas viviendo a través de todo el ciclo anual en sitios arqueológicos cargados de múltiples estructuras arquitectónicas, sobre todo, habitando viviendas de piedra, que estructuran el espacio de manera muy segmentada dirigiendo todos los movimientos mediante rasgos arquitectónicos como pasillos, puertas, deflectores, estructuras internas, muretes, etc. como queda evidenciado en el aporte de Franco Salvi. Podremos pensar comparativamente el caso de grupos que, quizás con la misma base económica, nacen crecen y viven en paisajes mucho más laxos, manejan los recursos de otra manera, habitan espacios residenciales más informales, tal como los contextos de las casas pozo del Periodo Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba que analiza el capítulo de Medina. Aquí los cuerpos están moldeados de otra manera, los agentes poseen otras predisposiciones para las prácticas, están imbuidos en trayectorias distintas, y en esas divergentes trayectorias puede estar la explicación de las distintas estrategias puestas en práctica.

Estas ideas mediadoras de estructura y práctica tienen, entre otros, el corolario de distribuir la capacidad de agencia entre todos los agentes que se relacionan en los fenómenos que analizamos, aspecto que será ampliado por las antropologías posthumanistas a todas las entidades humanas y no humanas que hacen una diferencia (Latour 2008; Olsen 2011).

Bourdieu nos brinda un modelo universal-relativista que permite comparar de manera histórica a las disposiciones, posiciones y prácticas dentro de un campo, sin asumir universales sobre cómo actúan los agentes, sino más bien de cómo se estructuran los campos en torno a algunos elementos conceptuales generales como son los capitales, las posiciones, las disposiciones-habitus-, y las prácticas.

Repetidamente la aplicación de la teoría de la práctica incurre en la confusión de este marco, mediador entre posiciones estructuralistas y subjetivistas, con la búsqueda de agentes individuales actuando de maneras más o menos uniformes a través de la historia, es decir con acciones estratégicas en arreglo a fines. Esto se evidencia perfectamente en los individuos AAA de los modelos de Arnold (1996) o los buscadores de prestigio de Hayden (2001).

La teoría de la acción disposicional, está muy distante de esto, e implica el uso de una idea histórica de los agentes. Queda muy claro cuando Bourdieu separa a los agentes, en su analogía de la escuela con el demonio de Maxwell, da las partículas de la física. Los agentes sociales no son partículas sometidas a fuerzas mecánicas y que actúan bajo la imposición de causas; como tampoco son sujetos conscientes y avezados que obedecen a razones y que actúan con pleno conocimiento como creen los defensores de la Teoría de la Acción Racional.

Los “sujetos” son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico, sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y división, de estructuras cognitivas duraderas y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El habitus es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada. Las “partículas” que avanzan hacia el demonio llevan dentro de sí, es decir en su habitus, la ley de su dirección y de su movimiento. Y de igual modo, en lugar del demonio hay, entre otras cosas, miles de profesores que aplican a los alumnos categorías de percepción y de apreciación estructuradas según los mismos principios. En otras palabras la acción del sistema escolar es la resultante de las acciones más o menos toscamente orquestadas de miles de pequeños demonios de Maxwell que, por sus elecciones estructuradas según el orden objetivo tienden a reproducir este orden sin saberlo, ni quererlo.

Los agentes de Bourdieu también se distancian levemente de los sujetos Giddensianos. Para Giddens ser agente es ser capaz de desplegar un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el poder desplegado por otros. Obrar no denota las intenciones que la gente tiene para hacer sus cosas sino la capacidad para hacer esas cosas. Obrar concierne a sucesos de los que un individuo es autor, en el sentido que pudo en cada fase de la secuencia de la conducta haber hecho algo distinto. Acción es un proceso continuo, un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a rabo en su vida cotidiana. Alguien es el

actor de muchas cosas que no quiere hacer y quizás no quiere producir, a pesar de lo cual las hace o las desencadena. Y quizás esta idea, la de las consecuencias no buscadas es muy interesante de aplicar a nuestros casos. Es decir, intentar diferenciar lo que están tratando de hacer los agentes y lo que están haciendo, o lo que están haciendo en sus prácticas cotidianas y cómo se están estructurando procesos y consecuencias inesperadas en otras escalas espaciales y temporales.

En este aspecto el capítulo de Franco Salvi, fuertemente afinado en la antropología posthumanista, propone pensar en cómo los objetos también actúan, es decir hacen una diferencia en la estructuración social, independientemente de la expectativa que pudieran haber tenido los agentes humanos al momento de construirlos, fabricarlos o darles forma. En el caso especial de la materia piedra la autora reflexiona sobre la incidencia de sus características materiales (rugosidad, color, dureza, durabilidad) en la articulación de los poblados aldeanos y sobre todo en la reproducción de modos de hacer y memoria que se articularon con gran continuidad a lo largo del primer milenio de la era en el Valle de Tafí.

¿En qué sentido podemos hablar entonces de “estrategias”? El principio de las prácticas no consiste en una intención estratégica como la que postula la teoría de los juegos la cual hace como si los agentes se movieran por razones conscientes, como si plantearan los fines de su acción y actuaran para conseguir la máxima eficacia al menor coste. Se supone, en una palabra, que el principio de la acción consiste en el supuesto interés económico, y su finalidad en el beneficio material, planteado conscientemente mediante un cálculo racional.

Los agentes sociales tienen “estrategias” que muy pocas veces se fundamentan en una verdadera intención estratégica. La práctica tiene una lógica que no es la de la lógica y, por consiguiente, aplicar a las lógicas prácticas la lógica lógica es exponerse a destruir, a través del instrumento empleado para describirla, la lógica que se pretende describir. Sustituir una relación práctica de pre-ocupación, presencia inmediata en un porvenir inscrito en el presente, por una conciencia racional, calculadora, que plantea los fines en tanto que tales, como posibles, significa hacer surgir la cuestión del cinismo, que plantea como tales fines inconfesables.

En este sentido, el capítulo de Salazar, Franco Salvi y Molar intenta acercarse a la comprensión de la incidencia de las estrategias prácticas construidas y referenciadas en los ámbitos materiales de las residencias, campos de cultivos y lugares ceremoniales, en la reproducción de la vida aldeana en los valles mesotérmicos del Noroeste Argentino. A partir de esta mirada proponen que la conformación de los asentamientos aldeanos no procedió de la racionalización del uso del espacio ni de las estrategias de individuos buscadores de prestigio, sino que fue un complejo proceso de tensiones y negociaciones, en los cuales las soluciones

procedieron de principios, incorporados en el pasado, aplicados a situaciones novedosas que los replicaron y, en el mismo acto, los transformaron.

Contra el esencialismo

La fuerte influencia de las perspectivas tipológicas, sobre todo en los análisis antropológicos y arqueológicos de las sociedades precapitalistas, ha tenido como consecuencia la aceptación de ideas preconcebidas sobre relaciones causales necesarias entre distintos fenómenos. Agricultura es necesariamente acompañada por sedentarismo, la combinación de estas dos lleva al crecimiento demográfico, lo cual a su vez conduce a la aparición de jerarquías sociales y diferenciación en el acceso a recursos. Las listas de atributos asociados a bandas, tribus, jefaturas y estados, han ido completando los casilleros de las características culturales que quedaban vacíos cuando solo se conocían algunos rasgos de los grupos o contextos históricos que se pretendían caracterizar. Estas operaciones han tenido un importante potencial para generar indicadores arqueológicos para analizar los procesos de evolución social, además de constituir un marco universal fácilmente aplicable a cualquier contexto a nivel mundial. Sin embargo, han perdido el potencial de analizar la variación dentro de esos procesos, reduciendo las diferencias registradas de la empiria a aspectos epifenoménicos de los sistemas sociales relevantes y, sobre todo, han perdido la capacidad explicativa del cambio, recurriendo a dramáticos saltos evolutivos que permitían pasar de un tipo social a otro.

La revisión de asociaciones esencialistas entre fenómenos presupuestas en explicaciones previas ha sido profundizada en casi todos los trabajos, y al respecto es de destacar la mirada crítica que se ha puesto en la revisión de las relaciones entre agricultura y sedentarismo, y entre agricultura y complejización social. El trabajo de Medina reformula la interpretación clásica de las relaciones necesarias entre estrategias de movilidad y subsistencia, generada a partir de las casas pozo del Período Prehispánico Tardío (PPT) de las Sierras de Córdoba. En su provocativa revisión de una gran cantidad de evidencias arqueológicas y etnohistóricas, provee múltiples evidencias que permiten una interpretación alternativa al patrón residencial registrado repetidamente para este periodo. Alejándose de analogías “agrocentristas” el autor sugiere que una laxa y dinámica combinación de agricultura y caza-recolección regían el ciclo de movilidad definiendo un uso estacional del paisaje, con momentos de dispersión y agregación de los grupos co-residentes, en donde la flexibilidad era uno de los rasgos definitorios.

Sin embargo, esta revisión no es un aporte aislado referido exclusivamente al patrón residencial, sino que se puede enmarcar en un esfuerzo mayor que involucra una multiplicidad de aspectos referidos a las sociedades del PPT en las Sierras Centrales que sobre todo ha reinterpretado su inserción en las expectativas clásicas de la vida aldeana. Como queda en evidencia en los capítulos de López, de Pastor,

de Recalde y de Rivero, la agricultura es, en este contexto, una estrategia de subsistencia más que se suma al repertorio de tradiciones cazadoras más antiguas. Estas continuidades y los ritmos en los que se registran las apropiaciones de innovaciones (el maíz, por ejemplo) nos alejan de los cambios abruptos, que implican la adopción conjunta de paquetes de rasgos.

Esta misma renovación de la idea del cambio, como una compleja y pluridimensional combinación de continuidades y transformaciones puede verse en el valle de Tafi, donde según el aporte de Salazar, Franco Salvi y Molar, las pervivencias de los modos de vida y de maneras de construir relaciones sociales muestran tendencias casi inmutables a lo largo del primer milenio d.C. Sin embargo, estas últimas no se interpretan como el resultado de procesos sociales estancos, sino como el resultado de permanentes tensiones y negociaciones, lo cual implica devolver a los campesinos su capacidad de ser agentes políticos, de luchar por incidir en la toma de decisiones y de tener en consecuencia efectos reales en la historia, como también queda expresado en el aporte de López Lillo y Salazar.

La propuesta mediadora de la teoría de la práctica permite alejar nuestros interrogantes de modos de pensamiento esencialistas que tratan a las actividades o preferencias de determinados grupos o individuos de determinados momentos como prácticas sustanciales inscritas de una vez y para siempre en una especie de esencia, biológica o cultural. La dinámica histórica de las categorías sociales, puede ser especialmente analizada en los contextos coloniales tempranos de la campaña cordobesa, tal como lo muestra el capítulo de González Navarro, con el caso particular de los indígenas desnaturalizados procedentes del Valle Calchaquí, que en sus trayectorias desde los levantamientos en el Norte y reubicación en Córdoba fueron transformando sus estrategias a medida que vieron incrementadas o restringidas su capacidades reproductoras, ante las transformaciones en las condiciones objetivas que eran definidas, entre otros factores, por las autoridades coloniales. La extinción de las encomiendas, por ejemplo, planteó una coyuntura para los pocos pueblos de indios que habían subsistido y las posibilidades de persistencia fueron disímiles en cada caso. Algunos pueblos lograron hacer valer sus derechos merced a algunos factores de carácter aleatorio y a una decidida estrategia indígena para utilizar los medios jurídicos disponibles, mientras que en otros casos la lucha por la identidad y la propiedad de las tierras comunales indígenas, no lograron tener éxito.

El carácter performativo de las prácticas y su construcción a través de situaciones conflictivas han sido dos claves analíticas centrales. El aporte de López discurre a través de un estudio de larga duración de la producción y consumo de comida en las Sierras de Córdoba. En este caso la comida es estudiada no solo como un medio para ingerir nutrientes sino como un producto y a la vez un

productor de prácticas sociales que son sustanciales a la hora de unir o distanciar a las personas, formando escenarios que tienen la capacidad de consolidar colectivos de amplia escala y además vincular a esos colectivos con trayectorias históricas muy profundas.

El conflicto y su capacidad transformadora/reproductora, por su parte, se discute profundamente en los trabajos de López Lillo y Salazar y de Pastor, Recalde, Tissera y Ocampo. El primero propone a la lógica conflictiva de las unidades domésticas de contextos aldeanos tempranos del Noroeste Argentino como la fuerza estructuradora que mantuvo a sociedades cuyas bases demográficas y productivas se hallaban en expansión en un marco de fragmentación de la toma de decisiones, es decir con un campo político cuyos capitales (el poder) se encontraban distribuidos en manos de unidades sociales de pequeña escala relativamente autónomas. Fue la práctica de los agentes habituados en esas mismas estructuras lo que posibilitó su reproducción. En este análisis la incorporación del SIG (Sistema de Información Geográfica) resulta fundamental para realizar un estudio sistemático de la distribución espacial de viviendas y espacios en los paisajes aldeanos y demuestra la potencialidad de este tipo de herramientas en la resolución de estas problemáticas.

En el caso del capítulo de Pastor, Recalde, Tissera y Ocampo, se plantea que en ciertos espacios del occidente de las sierras de Córdoba las demandas de la construcción política comunitaria, habría debido sortear desafíos en diversos planos materiales, pero también simbólicos y discursivos, en un contexto general de crecimiento de la territorialidad y potencialmente del conflicto. Las estrategias de los grupos sociales involucrados dieron forma a lo que los autores llaman paisajes rupestres, es decir, espacios apropiados, demarcados y significados a través de las prácticas relacionadas con la ejecución y observación de imágenes pintadas o grabadas en soportes rocosos.

Articulación histórica de colectivos: Humanos, No-Humanos, Personas y Comunidades

La última implicancia de este planteo ha sido la desarticulación crítica de casi todos los sujetos y unidades de análisis tradicionalmente utilizados como actores de la historia (culturas, pueblos, estamentos, individuos, jefes, etc.). Sin embargo, la contrapropuesta no ha sido mantener el análisis en un particularismo empirista, sino que hemos tratado de retomar la exploración de las escalas de análisis más válidas para analizar distintos fenómenos, sin tomar el riesgo de asumir categorías preconcebidas.

La propuesta de Salazar, Franco Salvi y Molar analiza la continua y dinámica formación de comunidades de práctica, entendidas como aquellas cuyos vínculos se solidifican a medida que sus miembros se comprometen entre sí por realizar

repetidamente actividades cotidianas. Alejando la mirada de los planteos sistémicos y culturales, proponen que estos colectivos se consolidaron en el conflictivo contexto de las sociedades aldeanas tempranas y combinaron exitosamente la autonomía doméstica, construida en torno a la participación activa de los ancestros en las negociaciones diarias de la vida cotidiana, con el establecimiento de relaciones supradomésticas laxas definidas por la reciprocidad.

Las contradicciones existentes entre la configuración de grupos domésticos y comunidades más extensas también se registra en el PPT de las Sierras de Córdoba, desencadenando un interesante fenómeno de celebraciones colectivas que permiten rearticular a comunidades en las cuales la movilidad y la dispersión son estrategias que parecen haber perdurado por varios milenios. La reinterpretación de las escalas sociales y las negociaciones constantes, en las cuales la materialidad (tanto en el arte, las viviendas, los instrumentos de molienda o la comida) es la principal mediadora entre estas escalas recorren todos los análisis que se presentan sobre el PPT.

La revisión de las escalas de acción y la heterogenidad de las unidades sociales también puede extenderse a momentos coloniales. Este tipo de análisis permite reconocer, como nos muestra González Navarro, la complejidad de la trama social de la campaña en momentos tempranos de la Colonia, constituida por una población multiétnica en una convivencia no siempre pacífica: encomenderos, encomendados, desnaturalizados o locales, situados en un espacio marcado por el conflicto, los cuales conformaban colectivos cuyas lógicas escapan al análisis simplista y esquemático de conquistadores y sometidos.

Si bien los enfoques postestructuralistas tienen como unidad de análisis fundamental, la práctica de los agentes, revalorizando la escala humana en la cual se articulan otros procesos, hemos intentado evadir en la mayoría de los trabajos el individualismo metodológico que considera a las escalas más allá del individuo como adiciones mecánicas de acciones separadas. Se ha tratado de jugar con distintas escalas de análisis que pueden variar desde la ejecución de un motivo en un panel rocoso o un área de actividad mínima en una porción de un sitio, a las interacciones entre grupos a los dos lados (Riojano y Cordobés) del Valle de Traslasierra.

Sin embargo, una de las posiciones que se han destacado en los estudios arqueológicos recientes sobre la articulación de colectivos, es la de la ecología evolutiva. Si bien separa sus premisas de los planteos fundamentales de la teoría de la práctica, para abrazar los legados fundamentales de la teoría darwinista, estos enfoques tienen la capacidad de proponer modelos y dar explicaciones de la formación de colectivos poniendo énfasis en la microescala. En esta obra el trabajo de Rivero, es un claro ejemplo de la capacidad analítica del individualismo metodológico para desentramar la articulación y consolidación de grupos desde la perspectiva de la acción racional de los individuos que los forman. Asumiendo que

los individuos tienden a evaluar los retornos de su cooperación con otros, a través de las posibilidades de maximización del fitness que esa vinculación ofrece, se explica el incremento de complejidad social durante el Holoceno tardío en las Sierras Centrales, superando las visiones normativas y tipológicas de los cazadores recolectores que habitaron esta región, para explicar los cambios desde la lógica de acción que el autor considera tenían los protagonistas.

Si bien se pueden identificar significativas diferencias entre esta última perspectiva y los planteos más clásicos sobre la reproducción social, especialmente a los presupuestos apriorísticos sobre los actores (Agentes históricamente situados vs. Individuos racionales), podemos reconocer algunos puntos en común del análisis que radican en la búsqueda de las lógicas de construcción de las relaciones sociales desde una perspectiva micro, de la compleja relación entre las condiciones objetivas y las estrategias y de la definición de la arena social como un espacio conflictivo estructurado en torno a la existencia de capitales escasos.

La ruptura con las unidades de análisis tradicionales tiene como contraparte una ruptura ontológica, aquella que obliga a los estudiosos de las disciplinas sociales y humanas a reconocer como actores de la historia a una diversidad mayor de entidades que los enfoques humanistas, esto es a incluir a los no humanos como partícipes fundamentales en la estructuración social, no como soportes estancos de la “verdadera” agencia.

En este sentido los trabajos de Pastor y de Franco Salvi, hacen dos impecables aportes, analizando los modos en los cuales las humildes y silenciosas tecnologías líticas, los implementos de molienda fijos en el primer caso y el universo de artefactos de piedra en el segundo, juegan un rol clave surgido de las características físicas de la piedra, como juntar agua, dar cobijo, sostener terrenos, cortar y sobre todo persistir. Sin su participación no se podría entender la construcción de los paisajes sociales del Oeste Cordobés, y quizás ni siquiera la posibilidad de ocupación de esos espacios en ciertos momentos del año cuando la presencia de fuentes de agua es casi nula. Pero tampoco se podría entender la articulación del mundo aldeano del noroeste argentino, siempre caracterizado como un mundo gobernado por la cerámica (entre otras tecnologías “neolíticas”), en el cual los distintos artefactos de piedra (estructuras productivas, huancas, viviendas, fogones, conjuntos líticos) tuvieron la capacidad de mediar en la acción cotidiana de los campesinos y además perdurar por muchas generaciones siendo uno de los cementos que más relaciones pudo amalgamar.

Lecturas y narrativas heterogéneas, actores y actancias múltiples, diversidad de evidencias y de escalas en las cuales son construidas e interpretadas, son algunas de las características que recorren a esta obra y que, si bien pueden darle debilidad a la visión totalizante, resaltan la necesidad de construir modelos comparativos que den cuenta de las particularidades locales y a su vez de los fenómenos a escalas mayores.

En fin, pretendemos despertar visiones renovadoras sobre los procesos históricos protagonizados por las poblaciones indígenas de las Sierras Pampeanas, basadas en el estudio sistemático de la empiria a la luz de elaboraciones teóricas novedosas.

Notas

¹ Problema que Bourdieu asocia a las sociologías estructuralistas, que según él adoptaron la relación Saussureana entre *langue* y *parole*, para entender la relación entre estructura y prácticas. Los segundos elementos de estos dos pares, se entienden como la ejecución de un modelo constituido por los primeros.

² Este problema se registra para Bourdieu en las distintas teorías que describen a las prácticas como estrategias específicamente orientadas con referencia a fines planteados explícitamente por un proyecto libre.

Referencias citadas

Arnold, J.

1996 Organizational Transformations: Power and Labor among Complex Hunter-Gatherers and Other Intermediate Societies. En *Emergent Complexity. The Evolution of Intermediate Societies*. J Arnold (Ed): 59-73. Michigan

Bourdieu, P.

1997 *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la Acción*. Anagrama. Barcelona.

2002 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Bourdieu, P. y J. Passeron

1998 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.

Hayden, B.

2001 Richman, Poorman, Beggarman, Chief: The Dynamics of Social Inequality. En *Archaeology at the Millenium: A sourcebook* G. Feinman, and T. Price (eds.): 231-272. Kluwer Academic/Plenum Publishers: New York.

Latour, B.

2008 *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ed. Manantial. Buenos Aires

Olsen, B.

2011 *In defense of things*. Oxford Press.

Sahlins, M.

1985 *Islas de Historia*. Gedisa. España.